

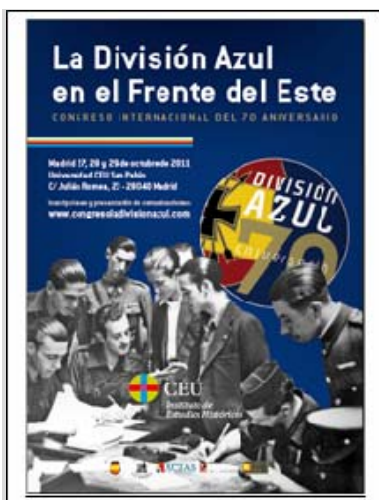
SERVICIOS VETERINARIOS EN LA DIVISIÓN ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS: SU ORGANIZACIÓN Y ACTIVIDAD

Luis Moreno Fernández-Caparrós
Doctor en Veterinaria
General Veterinario
Jefe de Apoyo Veterinario
Inspección General de Sanidad de la Defensa
Académico de la Real de Ciencias Veterinarias de España
Correo-e: lmorfer@oc.mde.es
Tél: 67-999-7400
616-83-8969

NOTA PREVIA AL LECTOR

Al redactar este capítulo tan interesante de la veterinaria militar española me vienen a la mente los diez años que estuve destinado como Teniente, luego como Capitán y por último seis meses de Comandante Veterinario formando ya parte de la Comisión liquidadora del Grupo de Artillería a Lomo LXI en Aizoain (Pamplona). Además, durante ese tiempo, tuve que prestar servicio de forma intermitente a la Compañía de escaladores-esquiadores de Estella y al Regimiento de Infantería "América 66", conocido como "El benemérito de la Patria" por las cinco Cruces Laureadas de su historial militar. También tuve que desempeñar casi de forma continua el servicio de plaza del que dependían los Servicios de Intendencia de la División de Montaña, el Fuerte de municionamiento de San Cristóbal, la Compañía de Policía Militar y las fuerzas de la Guardia Civil y Policía Armada. Entre 1975 y 1986 pude comprobar de forma directa y activa la dureza de estas Unidades de montaña. Sin temor a equivocarme les diré que era mucho más dura la vida del Grupo de Artillería a Lomo que las de las diferentes Compañías del Regimiento de Infantería. El número de cabezas de ganado a cargo del servicio veterinario eran 452 semovientes del Grupo a Lomo, 130 del Regimiento de Infantería y 30 de la Compañía de Escaladores-Esquiadores. En total 612 cabezas a las que hubo que añadir un pequeño número de caballos que de forma fugaz formaron parte de las Fuerzas de la Guardia Civil durante la "Operación Alazán" para el cierre de la frontera con Francia, y los cada vez más numerosos equipos cinológicos que la Guardia Civil desplazó como detectores de explosivos y de otras especialidades, y por si esto no fuera suficiente el servicio veterinario de plaza realizaba las operaciones mensuales de Limpieza, Desinfección, Desinsectación y Desrodentización (LDDD) en las instalaciones del penal de Pamplona -custodiado por las fuerzas de la Guardia Civil- y en la Compañía de Policía Militar de la División, y también en el Acuartelamiento de la antigua Policía Armada situado en el pamplonés barrio del Veloso Alto. Para ejecutar estas operaciones el servicio veterinario contaba con un oficial veterinario permanente durante esos diez años (y otros oficiales veterinarios que de forma periódica eran destinados al servicio veterinario del Regimiento América), cuatro suboficiales Auxiliares de Veterinaria del Grupo a Lomo y tres del Regimiento América, así como 16 soldados ayudantes del Grupo a Lomo y cuatro del América 66. Por ello, al repasar la bibliografía existente sobre la División Española de Voluntarios, he podido comprender mejor lo que tuvieron que pasar todos sus componentes y muy especialmente las circunstancias referentes a las condiciones de dureza en las que se desarrollaron los oficiales veterinarios para realizar la asistencia veterinaria y además participar en hechos de armas. Para ellos mi recuerdo y admiración.

A modo de justificación



El Instituto de Estudios Históricos de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid organizó los días 27, 28 y 29 de octubre de 2011 un Congreso Internacional para conmemorar el 70 Aniversario de la constitución de la División Española de Voluntarios. Se inscribieron más de 300 personas. Participaron investigadores e historiadores de Alemania, Estados Unidos, España, Francia y Rusia. La inauguración la realizó el Teniente General Agustín Muñoz Grandes-Galilea (su primo, el Tte. Coronel Fernando Muñoz Galilea (†), fue un experto veterinario en medicina y cirugía del caballo y un veterinario militar de prestigio).

Intervinieron investigadores norteamericanos, alemanes, rusos, franceses y españoles. Los ponentes y los historiadores demostraron que la actuación de la veterinaria militar fue importante por la cantidad y calidad de sus actuaciones en el frente de Leningrado.

La información se sirvió a través de la página web:

<http://www.congresoladivisionazul.com/indexx.html>

Con este enlace se puede acceder a los resúmenes de las ponencias y todas las comunicaciones en su formato condensado.

Pudimos intercambiar datos y hablar distendidamente con el General Muñoz-Grandes los profesores e historiadores Dres. Togores, Valiente, Pio Moa y Gerald R. Kleinfeld, Ph.D., Dr. h.c. Director ejecutivo y fundador de la Asociación de Estudios Alemanes. También con el catedrático emérito de la Universidad Estatal de Arizona, Boris Nikolaevich Kovalev, catedrático de Teoría del Estado e Historia de las Ideas Políticas de la Universidad de Novgorod (Rusia), y con Carlos Caballero Jurado, autor de la "División Azul: estructura de una fuerza de combate" (libro agotado en el 2010) y con miembros del blog "memoriablau.com", como el célebre "Stabsveterinar".

Dado que el año 2011 fue declarado por importantes organizaciones profesionales y gubernamentales la Jefatura de Apoyo Veterinario de la Inspección General de Sanidad de la Defensa, en honor a esta efeméride, decidió preparar una comunicación sobre la actividad de los servicios veterinarios militares para recordar a los oficiales veterinarios, estudiantes y maestros herradores que estuvieron encuadrados en esta Unidad militar.

Para la página web de la AEHV hemos decidido recopilar, modificar y enriquecer el texto con nuevos datos y nueva iconografía a la presentada en el precitado congreso. Son nuevos aportes documentales extraídos de las fuentes primarias que se encuentran en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV) y que durante el verano de 2011 visitamos

para realizar estas investigaciones que hoy ponemos en las manos de los miembros de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria.

¿Qué impulsó a más de 46.000 españoles a alistarse para combatir en las filas de la División Azul? ¿Quiénes eran estos hombres, en qué contextos? ¿Cuál es su memoria, su mito y su símbolo? ¿Qué significó su presencia en el frente ruso durante la II Guerra Mundial? ¿Qué valor tuvo desde un punto de vista estrictamente militar? ¿Qué papel desempeñó dentro de la política española de la época? ¿Es posible disociarla de la experiencia de la Guerra Civil y de la represión ejercida por los miembros del Frente Popular en la zona republicana? ¿Por qué el régimen de Franco aurató e impulsó el envío de tropas al frente ruso? ¿Para qué sirvió el sacrificio de miles de hombres? ¿Cuál ha sido el destino de los 5.000 españoles que cayeron en los frentes de combate? ¿Qué visión tuvo el enemigo de la presencia de los españoles en el Frente de Leningrado, qué pervivió de ellos?

Serán a los transcurridos desde la formación de la División Española de Voluntarios y una amplia bibliografía, fundamentada en decenas de libros y artículos escritos por los propios protagonistas, intentan re-crear y aportar en profundidad, desde planteamientos académicos, el verdadero sentido de lo que fue una intervención militar realizada por una unidad del Ejército español, formada a raíz, al servicio de los intereses nacionales del momento.

Es también el momento de abrir, como alternativa a un discurso historiográfico impulsado por la "memoria histórica", novo de prejuicios, nuevas perspectivas de análisis, de conocer los trabajos e investigaciones en marcha; de entrar en temas hasta hoy olvidados; de esquivar la comodidad de la reiteración de los lugares comunes; de participar en la construcción de la historia local y no parcial sobre un hecho que despertó en la época un inusitado apoyo popular, que sigue despertando una notable atención y despertando el interés tanto de los historiadores como de los lectores.

Comité de Honor:

Excmo. Sr. D. Jesús González del Valle, Tit. General del Ejército; Ex. Capitán General de Canarias; Medalla Militar Individual; Divisioario

Excmo. Sr. D. Agustín Muñoz-Grandes Galilea, de la Real Academia de C. Morales y Políticas; Tit. General del Ejército

Excmo. Sr. D. Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Velazquez, Director del Instituto CEU de Estudios Históricos

Excmo. Sr. D. Juan Carlos Domínguez Nariña, Rector Magnífico de la Universidad CEU San Pablo

Excmo. Sr. D. Juan José Sanz Jarque, de la Real Academia de Doctores de España; Contradictor de Derecho Civil, Derecho Agrario y Sociología; Excmo. Sr. D. Arturo Espinosa Poveda, Ex. Secretario General Sindical; Excmo. Sr. D. Fernando Esquivias Franco, General de División del Ejército; Divisioario

Comité Organizador:

Director: Luis E. Togores Sánchez

Coordinador: Luisa Vellano

Asesores científicos y Secretaría: Foro Memoria Histórica de la División Azul : Memoriablau

Patrocinadores:



CONGRESO INTERNACIONAL DEL 70 ANIVERSARIO

www.congresoladivisionazul.com

CEU
Instituto de Estudios Históricos

La División Azul en el Frente del Este



Madrid 27, 28 y 29 de octubre de 2011
Universidad CEU San Pablo
C/ Julián Romea, 23
28040 Madrid

He aquí la ponencia que presentamos al Congreso y que con ligeros retoques ofrecemos a los historiadores y estudiosos de las Ciencias Veterinarias.



La *250 Einheit spanischer Freiwilliger* de la Wehrmacht, más conocida como la División Azul (*Blaue Division*, en alemán), fue una unidad de voluntarios españoles que sirvió entre 1941 y 1943 en el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente en el Frente Oriental contra la Unión Soviética.

La Unidad se reclutó con la esperanza de que fuera motorizada pero la realidad es que la División de Voluntarios fue una fuerza hipomóvil durante toda la guerra, como la mayor parte de las alemanas. Esto sorprendió al inicio a sus componentes, sobre todo a la tropa que al oír que se requerían "conductores"¹ no sospecharon que lo eran de ganado. A este equívoco

¹ En los Regimientos de Artillería se usaba la voz "conductor" para designar al soldado de artillería que conducía al mulo de las Unidades de Artillería a Lomo, frente a la de "acemilero" cuya voz se usaba en las Unidades de Infantería para designar al soldado encargado de

contribuyó la propaganda desplegada por los alemanes durante la guerra civil en la que los soldados españoles veían con admiración el despliegue de medios; sin embargo, más tarde, se pudo comprobar que estas Unidades, que formaron el núcleo mayor del Ejército, resolverían una de las acciones más difíciles de la guerra. Para acomodarse a la organización estándar del ejército alemán, los regimientos tuvieron que ser reducidos.

Los veterinarios de la primera expedición fueron seleccionados por el Coronel Veterinario José Huguet Torres en la Capitanía de Madrid. El Coronel Huguet había desempeñado el cargo de Subinspector de segunda habilitado (asimilado a Teniente Coronel) para empleo superior con el objeto de ocupar la plaza de director de los servicios veterinarios del Ejército del Centro durante la guerra civil española. Los oficiales veterinarios que tenían responsabilidades de mando y dirección en la División procedían de la Escala Activa del Cuerpo de Veterinaria Militar los cuales trabajaron codo con codo con los oficiales veterinarios de 2ª y 3ª (asimilados a Tenientes y Alféreces), todos con experiencia en la Guerra Civil española. Muchos de ellos fueron adscritos a los Grupos de Artillería hipomóviles.



Teniente Veterinario
José María Hidalgo Chapado

En la primera expedición participó el Teniente Veterinario José María Hidalgo Chapado² el cual pasó al Grupo de Artillería que mandaba el Comandante Ramón Rodríguez Vita (años después alcanzó el grado de Teniente General), acuartelado en el Cuartel del Infante Don Juan. El día 14 de julio de 1941 salió la expedición llegando el día 18 al Campamento de Grafenwöhr en Alemania.

conducir las recuas de acémilas que cargaban con la impedimenta militar. Fuese por uno u otro motivo las unidad por excelencia en la División de Voluntarios fue el Regimiento de Artillería frente a las de Infantería, Ingenieros, Intendencia y otras auxiliares, de ahí que predominase la de "conductor" y que originó el inicial equívoco.

² Memorias inéditas del Tte. Veterinario José María Hidalgo Chapado, miembro de la División Española de Voluntarios y destinado en el primer Grupo de Artillería. Los documentos originales están en poder de su hijo José María Hidalgo Guerrero. Nosotros hemos utilizado para redactar este capítulo su información verbal transmitida por su padre y los documentos fotocopiados que ponemos a disposición de los investigadores.

En esta comunicación, que corresponde a un trabajo más amplio que hemos realizado, hacemos un breve resumen de la organización y cometidos asumidos por los servicios veterinarios en una Gran Unidad de este tipo como era la División Azul. No incluimos la dotación del material reglamentario de campaña ni la relación de medicamentos que dejamos para un estudio posterior. Veámoslo con más precisión.

Características y composición de la tracción animal³

Cuando el ejército alemán inició las operaciones militares no estaba previsto en sus planes la incorporación de una División española de voluntarios. La mayoría de las Divisiones alemanas de la Wehrmacht eran hipomóviles. Antes del inicio de la «Operación Barbaroja» el Ejército alemán hizo un esfuerzo enorme para dotar de caballos a sus Unidades. En campañas anteriores muchos caballos fueron devueltos a sus dueños con el objeto de poder dedicarlos a las labores agrícolas e industriales y evitar de este modo la caída de la producción de alimentos. Todo lo contrario a lo sucedido con la masiva movilización y requisas de équidos durante la Primera Guerra Mundial, lo que originó una carestía de productos de primera necesidad. Para evitar este inconveniente durante la Segunda Guerra Mundial se movilizaron unos 700.000 caballos procedentes de compras masivas, y a veces requisas, de los países ocupados. Con respecto a la División Azul, como no estaba prevista su incorporación, hubo que recurrir a una solución de urgencia para asignarle una dotación de 5.600 caballos, aunque la plantilla al inicio fue de 5.848 caballos, número que nunca se alcanzó; de ellos el 27% era caballos de silla, el 56% caballos de arrastre ligero y el 17% de tiro pesado para las piezas de artillería. Cuando se estabilizó el frente de Leningrado los efectivos caballares disminuyeron progresivamente hasta 2500 al llegar el verano de 1943. Nos relata en sus memorias el Teniente Hidalgo que el ganado que recibió la División Española de Voluntarios procedía de requisas de Francia y de la guerra de los Balcanes. Desde el punto de vista de la sanidad e inspección veterinaria más de la mitad del efectivo no hubiesen pasado los reconocimientos en España. En el primer trimestre de 1943, con la División desplegada en el sector de Leningrado, hubo que descargar 679 vagones, la mayoría dedicado al transporte de pienso para el ganado. Se descendieron un total de 2699 toneladas frente a las 1860 de combustible y leña, 1770 de víveres y suministros varios, 973 de sacos de harina, 200 de madera para construcción y 465 de víveres y suministros llegados desde España.

³ Todos los datos referentes a la actividad de la veterinaria militar, organización y estadísticas han sido extraídos del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV).

Organización de los Servicios de Veterinaria

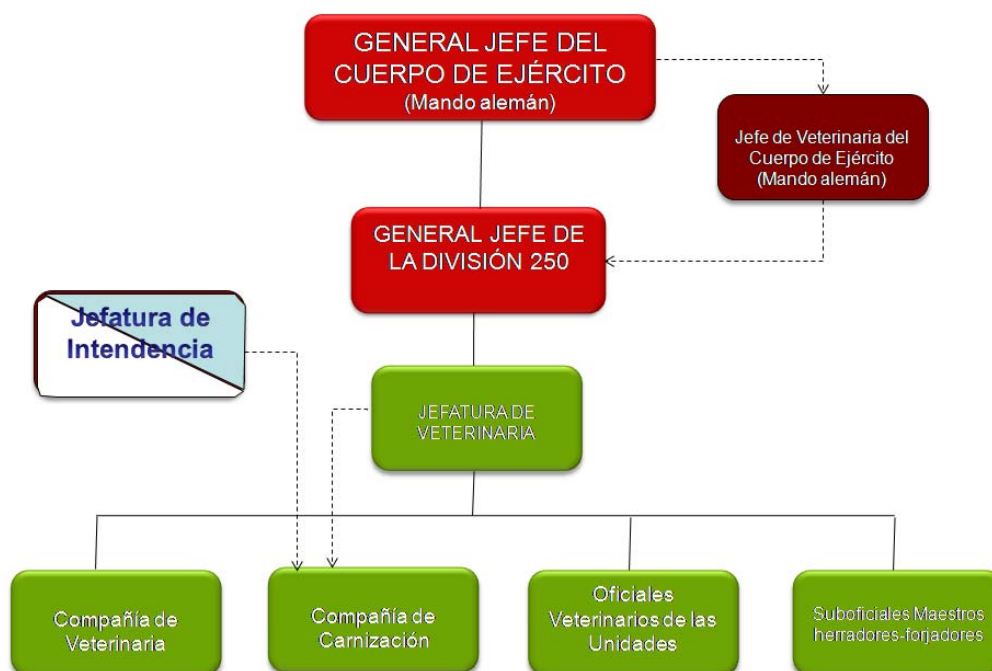
De la Memoria de los servicios veterinarios conocemos con exactitud la composición y articulación de éstos. La Sección IV-c del E.M. de la



División, recibió el nombre de Jefatura de Veterinaria (cuadro 1). El Jefe de la misma lo era a su vez de los Servicios Veterinarios y dependía del General de la División y del Jefe de Veterinaria del Cuerpo de Ejército; le estaban subordinados la Compañía Veterinaria (Veterinärkompanie 250), los Oficiales veterinarios de los Cuerpos, los suboficiales de triquina (estudiantes de veterinaria), los maestros herradores-forjadores y, técnicamente, la Compañía de Carnización. Dado el volumen de équidos asignados la actividad clínica y quirúrgica fue constante y por ello a la Compañía de Veterinaria se le asignaron medios importantes de personal y ganado,

así como material clínico-quirúrgico, de evacuación y cura constituido por botiquines, medicamentos y bolsas de curas. La Compañía de Veterinaria fue una unidad numéricamente importante. Su plantilla estuvo formada por 7 oficiales veterinarios, 25 suboficiales y 205 soldados. A lo largo de su actividad estuvo compuesta entre 237 a 250 hombres, según aconsejasen las circunstancias de las operaciones militares. Se le asignaron 47 caballos de silla, 122 caballos de tiro ligero, 19 caballos de tiro pesado, un coche, tres motos, nueve camiones y dos ambulancias hipomóviles. Los efectivos y medios asignados a esta Compañía la hacían aparecer, en su conjunto, como una de las Unidades con más efectivos de la División y además estuvo considerada como una unidad combatiente más, por lo que fue felicitada por el General Lindemann, como recogemos al final del texto al transcribir su orden de operaciones.

ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS VETERINARIOS



Cuadro 1

Eran asuntos de su incumbencia:

- a) Inspeccionar el mayor número de veces posible los Servicios Veterinarios de la División (uno cada día, cuando menos), proponiendo recompensas o sanciones, según su estado.
- b) Informar a sus superiores de las medidas que debían tomarse para la mejor conservación y recuperación del ganado.
- c) Dictar cuantas medidas fuesen necesarias para impedir la presentación o propagación de enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, así como para que llegasen a la Unidades, en perfectas condiciones, los alimentos de origen animal consumidos por éstas
- d) Organizar cursillos informativos para los Suboficiales de las distintas Armas y Cuerpos de la División encargados de cuidar el ganado.
- e) Solicitar la reposición del material de cura y enfermería, medicamentos, herraje, material de forja y ganado necesarios a la División, y ordenar a la Compañía Veterinaria su recogida y distribución a las Unidades.

f) Distribuir el personal veterinario, herradores y auxiliares, según las necesidades.

Para cumplir estas misiones se le asignó al jefe veterinario un oficial veterinario ayudante y secretario, personal de oficina y un coche ligero. Los cursillos para suboficiales encargados del ganado se organizaron en la Compañía Veterinaria. Las enseñanzas fueron impartidas con la ayuda de los oficiales de la misma. La División Española dio cuatro cursillos durante el invierno de 1942, a los que asistieron 120 Suboficiales.

A la Compañía de Veterinaria se le asignaron las misiones siguientes:

a) Mantener de una forma permanente la capacidad de desplazamiento de las Unidades, retirando el ganado que no le fuese útil y reponiendo las bajas con animales sanos.

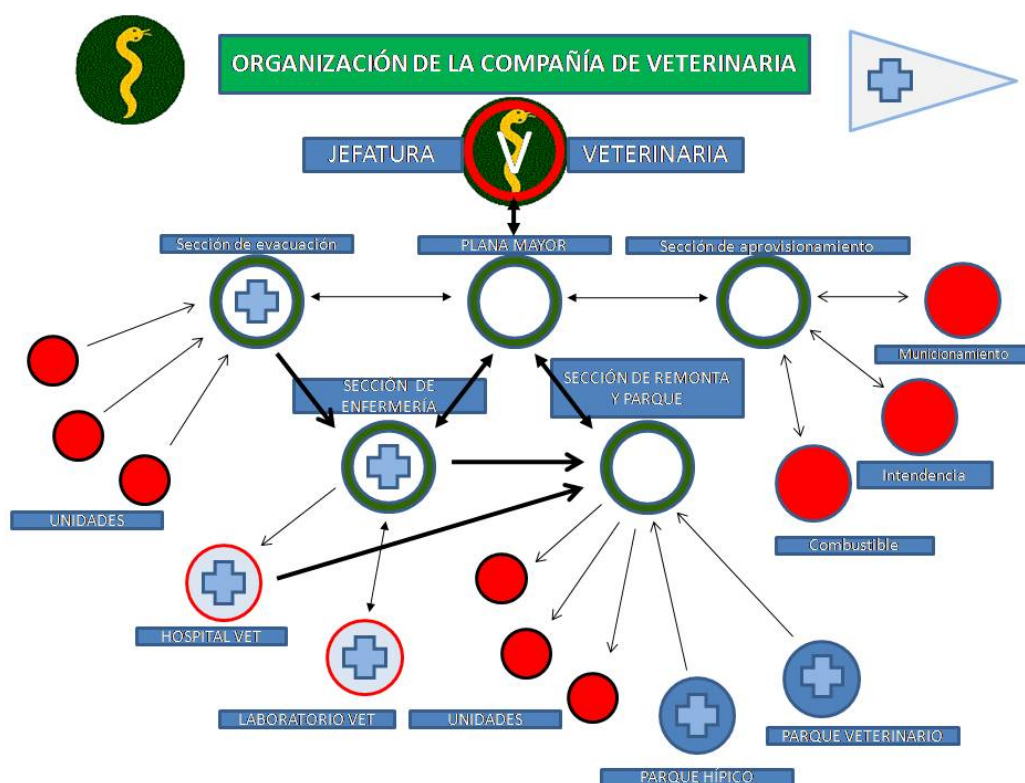
b) Tratar a los animales heridos o enfermos de que se ha hecho cargo, evacuando a los hospitales del Ejército aquéllos cuya curación no pueda realizarse en corto plazo.

c) Proveer a los Oficiales veterinarios del instrumental clínico y quirúrgico, así como de los medicamentos que necesiten. A los maestros herradores y forjadores, el suministro regular de material de herraje y forja.

d) Investigar la posible existencia de enfermedades infectocontagiosas y parasitarias entre el ganado capturado al enemigo.

e) Tener instruido con su personal un equipo con el que formar una Sección de desimpregnación antigás.

Para cumplir sus cometidos, la Compañía fue dividida en las secciones que a continuación se indican, con los medios y misiones que para cada una se detalla (cuadro 2).



Cuadro 2

Plana Mayor.- Fue mandada por un Capitán veterinario, que a su vez era el Jefe de la Compañía. Recibía las órdenes del Jefe de Veterinaria de la División y las transmitía a las distintas secciones, manteniendo contacto en todo momento con ambos, por los medios motorizados de que disponía. Llevaba la documentación del personal, material y ganado. Pertenecía a ella un Oficial de Intendencia (Pagador), encargado de su administración.

Sección de Evacuación.- Fue la encargada de retirar de las Unidades del frente el ganado incapaz de prestar servicio. Para ello establecía uno o dos puestos de socorro, en los que se realizaba solamente un tratamiento de urgencia. Clasificaba a los animales enfermos que recibía en dos grupos: evacuables a pie y en ambulancias automóviles o hipomóviles, según el estado de las vías de comunicación con la enfermería, procediendo en ambas con la mayor rapidez para poder recibir nuevas bajas.

El oficial veterinario jefe del puesto de socorro disponía de:

- Un botiquín con instrumental clínico, quirúrgico y farmacológico para realizar las primeras curas.
- Elementos para sujetar e inmovilizar a los enfermos que tenían que ser atendidos, y

- Seis ambulancias automóviles y dos hipomóviles para evacuación a la enfermería.

El personal del puesto de socorro, además del armamento reglamentario, tenía asignada una ametralladora y un pequeño depósito de munición y bombas de mano.

La ubicación del «Puesto de Socorro» era emplazado, dentro de las posibilidades de las operaciones, lo más próximo a las Unidades hipomóviles. Los itinerarios para la evacuación estaban jalonados con abundantes carteles que indicaban con claridad su situación. En la medida que era posible se procuraba disponer de un local donde el ganado descansase y pudiese hacerse la cura de urgencia. El ganado grave e irrecuperable por las heridas de guerra era sacrificado inmediatamente en el mismo lugar. Los puestos se emplazaban en las cercanías de los cursos de agua o en el caso de no disponer de ella se le suministraba con un depósito aljibe.

Con respecto a la higiene, desinfección y saneamiento del campo de batalla el personal de los puestos de socorro dieron cumplimiento a la Instrucción General nº 4115 de fecha 14 de abril de 1942, firmada por el Tte. Coronel Luis Zanón Aldeluz. Con los cadáveres de los animales generalmente se recurría a la incineración, antes que al enterramiento, por ser esta una medida más rápida y eficaz. Para ello el personal del puesto preparaba una pira de leña de proporciones adecuadas al número de cadáveres a incinerar. Se rociaban los animales muertos o sacrificados con gasolina o petróleo y, por último, se colocaban nueve filas de troncos de leña a los que se prendía fuego por la parte inferior y por el lado que fuese favorecido por el viento.

Sección de Enfermería.- Al recibir los animales evacuados por el puesto de socorro, el oficial veterinario los clasificaba en tres grupos: heridos, enfermos comunes y contagiosos. Todos ellos eran sometidos a un tratamiento intensivo, evacuándose a los Hospitales Veterinarios del Ejército aquéllos cuya curación se previese que fuese larga. La evacuación se realizaba con las autoambulancias de la Compañía de Veterinaria, o utilizando el ferrocarril. En principio, ningún animal debía permanecer en la enfermería si su curación era superior a 30 días, pero este plazo tenía una gran elasticidad ya que, en realidad, lo que se pretendía era que el número de enfermos no sobrepase el de 150; por consiguiente, su permanencia estaba siempre subordinada al porcentaje de evacuados.

La enfermería disponía del instrumental necesario para toda clase de intervenciones quirúrgicas, con gran material de cura y medicamentos, así como de todos aquellos medios necesarios auxiliares

para que los enfermos estuviesen perfectamente atendidos en su tratamiento, higiene, limpieza y alimentación.

Era difícil en la campaña del frente ruso, y durante las operaciones bélicas, encontrar un sitio que reuniese todas las condiciones que debían exigírseles a una enfermería veterinaria. De la mayoría puede prescindirse de momento e ir improvisando las obras de adaptación en los locales que se encontraban, pero hay dos de las que no se podía prescindir: agua abundante y cuadras (o edificaciones capaces de ser transformados en alojamientos para el ganado) de suficiente amplitud para acoger a 150 enfermos, y que a su vez estuviesen protegidos del ambiente exterior, con locales próximos para el personal, sala de operaciones y material. La jefatura recomendaba que era preferible retrasar o adelantar su emplazamiento, siempre que las enfermerías quedasen comprendidas entre los 10 a 50 kilómetros de la línea de fuego.

El empeoramiento de las condiciones meteorológicas a partir de octubre de 1941 en el frente ruso trajo como consecuencia la paralización de las operaciones ofensivas y la obligada estabilización de las posiciones alcanzadas. Las temperaturas medias oscilaban entre los 25 y 35 grados bajo cero, a veces más, llegando a alcanzarse picos de 40-50 grados bajo cero. Los locales que le fueron asignados a la Compañía Veterinaria Española en el frente ruso obligaron a trabajar al personal sin descanso durante todo el invierno. Para lograr dotar a los locales de alojamiento del ganado de una temperatura media de 10 grados sobre cero se mejoraron las instalaciones con la construcción de dobles paredes, ventanas, puertas y techo, y sitio suficiente para que pudiesen abreviar en su interior. En pleno invierno los oficiales veterinarios con el personal a su mando tuvieron que transformar un cobertizo destinado a guardar heno, en una sala dentro de la cual se instaló una cámara de sulfuración móvil, modelo Clayton, para tratar por el dióxido de azufre el ganado atacado de sarna y otros parásitos externos; en esa sala la temperatura debía alcanzar, al menos como mínimo, los 18 grados sobre cero, cuando la temperatura exterior oscilaba como ya hemos apuntado, entre rangos de 25 a 35 grados bajo cero. Las condiciones idóneas se consiguieron con la construcción de dobles paredes y ventanas, y obturando las grietas con una mezcla de serrín y estiércol como capa aislante. En el interior se instalaron tres grandes estufas de ladrillo, modelo del país y con una importante leñera que había que mantener encendida a lo largo de todo el día.

Correspondió a esta Sección de Enfermería tener en observación el ganado capturado al enemigo, durante un período mínimo de 15 días, sometiéndole a cuantas pruebas diagnósticas se considerasen necesarias, aplicando sistemáticamente la prueba de oftalmorreacción a la maleína para diagnosticar el muermo, enfermedad grave de los solípedos y de transmisión a las personas.

En el caso de que los oficiales veterinarios de esta Sección no pudiesen precisar con los elementos asignados el diagnóstico de algún enfermo, estaban obligados a remitir las muestras biológicas y anatómicas oportunas obtenidas en las necropsias, al Laboratorio Veterinario de Ejército, para proceder a su examen y dictamen.

Sección de Parque y Remonta.- La Sección de Parque era la encargada de reponer a las Unidades el instrumental, medios de cura, medicamentos, herraje y forja para atender al ganado de las mismas. Este material lo recogía con sus propios medios del Parque Veterinario de Ejército (y no del Parque de Farmacia⁴, cuyos productos los suministraba a los Hospitales y enfermerías), y lo distribuía a las Unidades, según orden del Jefe de Veterinaria de la División, que previamente había realizado el pedido, con arreglo a un resumen de los que había recibido de los oficiales veterinarios de los Cuerpos y Jefes de las Compañías de Veterinaria y Carnización.

La Sección de Remonta reponía a las Unidades las bajas de animales que sufrían. En caso de urgencia se utilizaban las ambulancias automóviles de la Sección de Evacuación, pero normalmente esta reposición se hacía trasladando el ganado a pie. La Sección de Remonta tenía una dotación de 130 animales en condiciones de entrega. La sección se nutría de las altas de la Sección de Enfermería y de las del Hospital Veterinario de Ejército, así como del Parque Hípico del Ejército. La entrega a las Unidades se hacía previa orden del Jefe de Veterinaria y según el cupo por él establecido, sin tener en cuenta la Unidad de procedencia del animal, ya que los animales causaban baja a su paso a la Compañía Veterinaria. Solamente se exceptuaban aquellos animales que por su gran valor o especial cometido, los reclaman los Jefes de las Unidades al ser evacuados.

El oficial veterinario jefe de esta Sección debía buscar para instalarse un local que reuniese las condiciones mínimas para que el material a su cargo no se inutilizase, y cuadras para el alojamiento del ganado protegidas del frío y la humedad, con ventilación, pesebre y, en su caso, abrevaderos apropiados, al objeto de que los animales se encontrasen en todo momento aptos para prestar servicio. Para ello fue necesario desarrollar un plan de gimnástica funcional para recuperar a los animales. Diariamente eran sometidos a un entrenamiento paulatino y eficaz, según el servicio a que debían ser destinados, y que su limpieza y alimentación no dejaran nada que desear. Como cabe deducir el número de soldados para el entretenimiento del ganado era muy importante.

⁴ La explicación hay que hallarla en que la Veterinaria Militar era fuerza combatiente, no sometida a la protección del Convenio de Ginebra.

Correspondió a esta Sección tener instruido un equipo de su personal que conociese y supiese utilizar los abundantes medios de que disponía en su lucha contra los agresivos químicos. Para facilitar esta instrucción, el oficial veterinario y un sargento asistieron en Alemania a un cursillo de defensa contra gases. Para dar una idea de lo completo y abundantes que fueron los medios antigás de que disponían los órganos veterinarios, baste decir que poseían desde trajes completos contra los vesicantes, hasta botiquines especiales para el tratamiento de caballos, perros y palomas mensajeras afectadas por los gases de combate.

Las misiones del equipo eran:

- a) Instruir al personal de la Compañía en la defensa contra posibles ataques de gas.
- b) Tener preparados los medios de protección para que el ganado no fuese afectado en caso de ataque.
- c) Poner en tratamiento a los animales atacados por los gases.
- d) Desimpregnar el material de agresivos químicos o destruirlo, si no es posible.
- e) Acudir en auxilio de las unidades que reclamen su ayuda, por la gran cantidad de ganado que podría ser afectado.
- f) Ayudar en el tratamiento y desimpregnación del personal de la División, si la Jefatura de Sanidad pidiese su colaboración.

Sección de Aprovisionamiento.- Era la encargada de transportar desde la Intendencia, Municionamiento y Automovilismo de la División, todos los elementos que necesitaba la Compañía para su normal funcionamiento y devolver a aquéllos lo inútil o inservible.

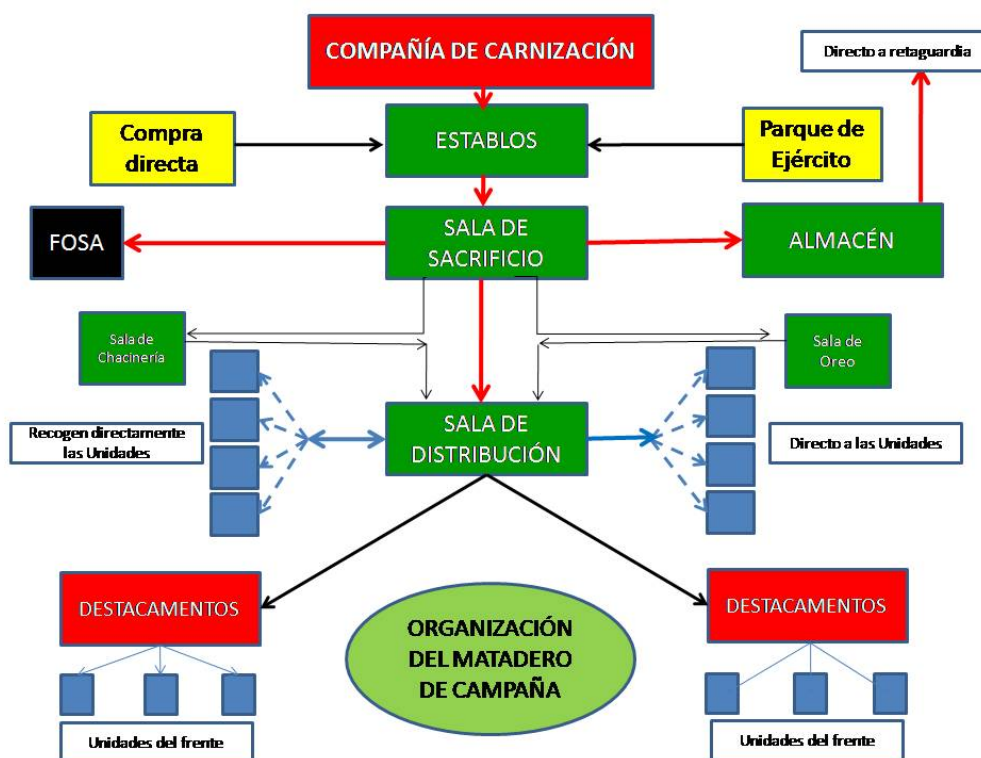
Dependían de ella los soldados y especialistas, sastre, zapatero, carpintero, guarnicionero y personal de cocina, con sus equipos correspondientes.

Disponía para estos cometidos de tres camionetas-automóviles, dos cocinas de campaña hipomóviles de 125 plazas cada una y varios carros de tracción animal.

La Compañía de Carnización

A diferencia de lo que sucedió en la guerra civil española esta era una Unidad militar independiente, mandada por un Capitán Veterinario que recibía las órdenes del Jefe de la Sección IV-a del E.M. de la División (Jefatura de Intendencia), y técnicamente estaba subordinada al Jefe de Veterinaria de la División. Su plantilla era de 3 oficiales, 9 suboficiales y 58 soldados; en total setenta personas. Estaba compuesta por una Plana Mayor y una Sección (cuadro 3), con las misiones siguientes:

- La compra directa del ganado de abasto, cuando no lo recibiese de los Parques del Ejército y reconocimiento *ante mortem*.
- El sacrificio de los animales, reconocimiento *post-mortem*, preparación de su carne y distribución de ésta a las Unidades de la División.
- La elaboración y distribución de los embutidos y otros productos de chacinería.
- La preparación para su envío a retaguardia de los despojos aprovechables por la industria.



Cuadro 3

Plana Mayor.- La mandaba el Capitán Veterinario Jefe de la Compañía y pertenecían a ella el Oficial de Intendencia (Pagador) encargado de la parte administrativa de la Compañía, los conductores de automóviles, personal de cocina, matarifes, carniceros, personal de oficina y sanitarios. Disponía de un autobús de 29 plazas, tres camiones para el transporte de ganado, un camión cerrado para el traslado de carne y embutidos, y un camión con remolque dotado de un equipo generador de corriente eléctrica con sus accesorios.

El ganado de abasto se recibía normalmente por ferrocarril, enviado por los Parques de Ejército; otras veces se adquiría por compra directa de explotaciones locales del país. Tanto en un caso como en otro, antes de proceder a su sacrificio, se procedía a estabularlo un mínimo de veinticuatro horas para evitar sacrificar ganado fatigado, que daría carne impropia para el consumo. En general, las Compañías Veterinarias recibían el ganado cada dos o tres días. En estos casos no era necesario que los establos fuesen permanentes. Si por cualquier circunstancia la Plana Mayor tuviese que hacerse cargo de gran cantidad de ganado para sacrificar, los locales entonces debían reunir mejores condiciones, al objeto de que no mermase el rendimiento en canal de los animales antes de su sacrificio.

Los piensos necesarios los facilitaba el Parque de Intendencia más próximo, teniendo en cuenta que debían ser aprovechados, en primer lugar, los pastos naturales que se encontraban en las proximidades.

El Jefe de Intendencia señalaba diariamente al de la Compañía la composición y el número de raciones a suministrar, y éste disponía las reses que debían ser sacrificadas previo reconocimiento en vivo lo que le suministraba datos muy valiosos para el posterior examen *post-mortem*; también el oficial veterinario calculaba su número con arreglo al peso en vivo, teniendo en cuenta el rendimiento en canal: el 50% para reses vacunas, el 75% para cerdos y el 50% para lanares, de su peso en vivo. Estos animales pasaban al matadero de campaña, donde eran transformados por la Sección de la Compañía en carne, embutidos, pieles y despojos.

El Jefe de la Compañía tenía que tener asegurado el suministro de la carne y embutidos todos los días, cualesquiera que fuesen las circunstancias; para ello disponía de personal y material suficientes para montar al aire libre un matadero, pero esto sólo se hacía en circunstancias especiales y con carácter excepcional, ya que de esta forma se cumplían las dos condiciones fundamentales, que son la razón de la existencia de estas Unidades, a saber:

- 1ª. Que la tropa reciba la carne y embutidos sanos en condiciones higiénicas.
- 2ª. Que el aprovechamiento de las reses sea el máximo.

Estas Unidades de Carnización hubo que emplazarlas en lugares apropiados pero la dificultad de instalar estos mataderos en locales convenientes, muchas veces difíciles de hallar en la zona desplegada por la División, se recurrió a motorizar la Compañía de Carnización lo que le dio suficiente autonomía para colocarla en sitios que reunían, al menos, las condiciones que se indican:

- a) Agua potable en abundancia.
- b) Caminos transitables en todo tiempo.
- c) Locales suficientes para nave de sacrificio, de oreo, de elaboración de embutidos, de manipulación de residuos aprovechables y calderas, así como despacho de la carne y embutidos.
- d) Locales para la estabulación y observación del ganado.
- e) Locales para alojar el personal y almacenar el material, lo más próximos posible al matadero.

Los oficiales veterinarios recurrían en primer lugar a buscar un matadero del país, una gran carnicería o una gran nave. También estaban indicados los grandes almacenes, graneros, naves y fincas rústicas. Excepto en los dos primeros casos, generalmente había que efectuar obras para su adaptación, que cuando eran pequeñas, las hacía el personal de la Compañía, pero si su volumen era más grande, corrían a cargo de la Unidad de Ingenieros de la División. Según las instrucciones del Jefe de la Compañía de Carnización se les mostraba a los ingenieros un diseño de las necesidades básicas. En todos los casos, antes de comenzar el sacrificio, se procedía a realizar una limpieza y desinfección, así como una desinsectación rigurosa de los locales.

Correspondía a la Plana Mayor la distribución a las Unidades de la carne y embutidos y otros derivados chacineros, y para ello se seguían tres procedimientos:

- 1º. Las Unidades, con medios propios, las retiraban del emplazamiento de la Compañía. Tenía este el grave inconveniente de que, al no disponer de vehículos apropiados y acondicionados para su transporte, empleaban el del suministro general de material o municionamiento, llegando sucia siempre y decomisable muchas veces por repugnante.
- 2º. La Plana Mayor establecía uno o varios puestos avanzados, donde iban las Unidades a recogerla. El inconveniente anterior quedaba aminorado por la menor distancia.

3º. Con el camión preparado para su transporte, y colgada convenientemente de las paredes y techo por medio de ganchos, la Compañía la entregaba directamente en las cocinas de las Unidades, procedimiento que tiene todas las ventajas, pero que por no estar dotada la compañía de otro camión similar más, no podía hacerse de una forma permanente.

Sección.- Estaba mandada por un oficial veterinario, del que dependían el Suboficial Inspector de Triquina (en general, era un estudiante de Veterinaria que había realizado un cursillo), electricistas, dos grupos de sacrificio y uno de chacinería.

Los grupos de sacrificio podían actuar con independencia uno de otro; cada uno tenía personal para sacrificar cuatro reses vacunas simultáneamente, a razón de tres hombres por animal; el sacrificio se realizaba por el sistema de pistolete neumático a percusión, procediéndose a la sangría inmediata por yugulación, desollado, evisceración y cuarteo. El personal disponía de trajes y calzado especiales, así como del material necesario para el faenado de los animales que sacrificaban.

El oficial veterinario reconocía los animales sacrificados con ayuda del Suboficial Inspector de Triquina. Una vez examinadas las vísceras de la cavidad torácica y abdominal establecía cuatro grupos, según el resultado de la inspección anatomopatológica y el examen en vivo realizado, sufriendo éstos antes de su entrega o inutilización las transformaciones que se indican:

Primer Grupo.- Carne sana. Sellada en forma clara y visible, rociada con solución de ácido tártrico al 5%, pasaba a la sala de oreo, donde debía permanecer un mínimo de doce horas antes de su distribución. La imposibilidad de mantener en la nave durante el invierno una temperatura aproximada a los 8 grados sobre cero, para que ésta sufriera el fenómeno de maduración por autólisis, unido a la gran cantidad de reses que llegaban muertas por congelación, impidió el sacrificio a las Compañías del frente, entre los meses de diciembre a febrero, ambos inclusive.

Segundo Grupo.- Carne y vísceras sanas, aptas para ser transformadas en embutidos. Éstas pasaban al equipo de chacinería, que separaba los huesos, aponeurosis y todo aquello que no debía formar parte del embutido que iba a fabricarse; se cortaban en máquinas especiales las partes seleccionadas, formando masas de picado muy fino, fino y grueso; luego se agrupaban las distintas masas en proporciones fijas según el tipo que quiera hacerse; se le agregaban las especias y condimentos necesarios, pasando todo ello a la máquina mezcladora, que la transformaba en una mezcla homogénea la cual pasaba a las máquinas

de embutir encargadas de ponerla en el interior de cubiertas naturales (intestino delgado o grueso) o artificiales (celofán).

Tercer grupo.- Pielés o despojos aprovechables. Las pieles se salaban con diez o doce kilos de sal por pieza, se enrollaban y ataban, almacenándolas de tal forma que circulase el aire entre ellas, sin establecer contacto unas con otras y con el suelo en declive para que tuviese salida el agua que desprendían.

Se consideraban despojos aprovechables los cuernos, pezuñas, pelo (en los cerdos) y tripas no empleadas por el equipo de chacinería; todos ellos tenían un gran valor económico por sus aplicaciones industriales, de sobra conocidas; únicamente merece citarse, por no serlo tanto, la gelatina extraída de las pezuñas, empleada para obtener material de engrase. Como en el frente no había industrias que pudiesen aprovecharlos, era misión de la Sección prepararlos convenientemente para ser remitidos a los centros que el Mando designaba en las siguientes condiciones:

- Los cuernos, cascos y pezuñas se lavaban y colocaban entre sal y depositados en cestas, cajas o cajones.
- El pelo, secado previamente, se recogía en sacos.
- Las tripas, una vez vaciado su contenido, vueltas y rascadas sus mucosas, se reunían en mazos de cinco metros de los intestinos gruesos y de diez metros de los delgados, colocando los mazos, previo oreo, en cestas con sal.

Cuarto grupo.- Carnes, vísceras y despojos no aprovechables. Eran todos aquellos que no podían ser entregados a las Unidades por ser nocivo su consumo por el personal. Se enterraban en fosos alejados del matadero, colocando capas de hipoclorito de cal entre ellos. Las Compañías de retaguardia, atendiendo al principio que en Alemania era ley, de que: “todo es aprovechable mediante transformación”, no enterraban nada. Sometían estos productos a temperaturas convenientes (según fuese la causa del decomiso) en máquinas autoclave que los hacían inocuos, pasando al mercado interior como alimentos de menor calidad, para transformación en piensos para alimentación de los animales.

En los casos en que el oficial veterinario no pudiese con los medios asignados, precisar el estado de las carnes y embutidos remitía muestras al Laboratorio Veterinario de Ejército para que éste dictaminase, dándoles luego un destino u otros según el dictamen.

Además de las Compañías de Carnización de las que estaban dotadas todas las grandes Unidades del Ejército Alemán, había oficiales veterinarios especializados en la inspección bromatológica y encargados

de la inspección de las carnes envasadas y enlatadas que suministraba Intendencia y además estaban autorizados a inspeccionar los almacenes cuando lo creyesen conveniente.

Oficiales veterinarios de los Cuerpos Divisionarios.

La misión de los oficiales veterinarios en la 250 División fue muy similar a la encomendada en nuestro Ejército a los mismos. Ahora bien, su intervención fue mucho más acusada en algunos aspectos como fue la permanente instrucción de conductores de ganado, enseñanzas en atalajar, instalación de cuadras, desinfecciones, desinsectaciones, limpieza e higiene del ganado, vigilancia permanente de la distribución de los piensos, del estado del agua de los abrevaderos y utilización y mantenimiento del ganado según sus aptitudes. A los veterinarios españoles les sorprendió el grado de organización y de preparación de la veterinaria militar alemana⁵, así como la abundancia de los medios puestos a su disposición. Los mismos oficiales veterinarios creyeron, como el resto de sus compañeros de armas, que el ejército alemán era motorizado en alta proporción y que los servicios prestados por los servicios veterinarios serían secundarios.

Los primeros episodios de aproximación al frente ruso fueron muy duros. A veces los oficiales veterinarios se sentían impotentes ante las recriminaciones enérgicas del Coronel Veterinario alemán que culpaba del estado lamentable del ganado a los oficiales veterinarios españoles y a la desidia de la tropa. Con su mano hacía el ademán de fusilar al que diese mal trato y abandono a los animales. De esta forma descargaba las culpas y la responsabilidad a los servicios veterinarios a los que tildaba de incompetentes. Este Coronel, cuando realizaba las visitas de inspección, no recordaba que los caballos que se les había asignado a la División procedían de requisas y de la pasada guerra con Yugoslavia. La mayoría eran caballos de tiro ligero y muchos de ellos con agotamiento orgánico crónico (denominado este proceso en el antiguo nomenclátor patológico veterinario español como «Poonosis»). Los jefes y oficiales del ejército alemán se quedaron con los más jóvenes y de mejor estado de carnes, como era de suponer. El ganado que se entregó a la División hubo que aceptarlo por la premura de tiempo. Nuestros caballos en ese estado no podían resistir un invierno tan crudo y además tirar de las pesadas cargas artilleras, suministrar impedimenta y municiones y evacuar en las ambulancias hipomóviles al personal herido por caminos impracticables por el lodo y el barro. En las largas marchas el ganado no soportaba las

⁵ A este respecto es conveniente recordar que el Coronel Veterinario Eusebio Molina Serrano (1853-1924) en su revista "Medicina Zoológica" de principios de siglo XX ya denunciaba la pobre organización de la veterinaria militar española y la ausencia de estructuras hospitalarias a los que él denominaba "Hospitales Hípicos", haciendo referencias en varias ocasiones a la organización de las veterinarias militares de los ejércitos alemán, francés e inglés.

fatigas y caía extenuado en las cunetas donde eran rematados por los oficiales. Meses después seguían en los mismos sitios donde murieron; conservados por el frío parecían estar dormidos. Esta mortalidad por goteo, inevitable y bochornosa, también venía agravada por la inexperiencia de los soldados que no sabían cuidarlos con esmero ni manejarlos. Se daba el caso que después del pienso los abrevaban y de aquí sobrevenían numerosos cólicos *a frigore*. Estos soldados voluntarios de la División procedían de núcleos urbanos donde la experiencia era escasa, y muchos de ellos con estudios universitarios que se habían alistado, enfebrecidos muchos de ellos por la propaganda realizada por la Falange. Los más expertos procedían de núcleos rurales cuyo manejo también dejaba mucho que desear pues su rusticidad les llevaba a demostrar su valentía con golpes y patadas y todo esto adobado con una serie de insultos y blasfemias que debieron ir corrigiendo los oficiales veterinarios con charlas de instrucción y paciencia franciscana. Cuando la artillería hipomóvil llegó al frente tras marchas forzadas de 30 kilómetros diarios, las bajas habían alcanzado el 25% y las constantes llamadas de atención de los jefes veterinarios y de las Armas recaían sobre los oficiales veterinarios de cada Grupo de artillería o de las Unidades de Infantería que callaban y trabajaban, ya durante las marchas, ya durante los altos horarios o por las noches en los grandes descansos curando, herrando y recuperando el ganado que podían. Este fue el primer episodio que tuvieron que sufrir los veterinarios militares y los maestros herradores antes de entrar en combate. Cuando se estabilizó el frente disminuyó el número de semovientes, mejoró el trato, la limpieza, la higiene y el manejo.

Maestros herradores-forjadores

Este personal estaba subordinado a los oficiales veterinarios de los Cuerpos y sus misiones fueron similares a las desempeñadas en nuestro Ejército. Con respecto a los herradores del Ejército Alemán los veterinarios militares españoles observaron en ellos una mayor destreza y una superior formación técnica y práctica por haber realizado un curso de cuatro meses en una de las Escuelas de Maestros Herradores del Ejército alemán, con veterinarios militares como profesores que les formaron con gran diligencia en el terreno científico y práctico actuando, cuando la situación lo requiriera, como practicantes y auxiliares de veterinaria y como herradores-forjadores para desarrollar su importante misión en condiciones muy difíciles.

La aproximación al frente.

Ya hemos adelantado que los «conductores» de ganado de la División hipomóvil eran jóvenes inexpertos y que los semovientes, en un alto porcentaje, no reunían las condiciones higiénicas, sanitarias y de doma

apropiadas, y todo ello agravado por las condiciones climáticas del crudo invierno de 1941-1942. Durante las marchas de aproximación al frente se presentaron los primeros problemas. Los animales agotados, heridos, con claudicaciones o enfermos, se colocaban al final de la columna de marcha para no retrasarla. Tenía por costumbre el Comandante Rodríguez Vita (jefe del Primer Grupo de Artillería) no desprenderse de ningún animal que pudiese necesitar posteriormente. Por ello en el Grupo de Artillería estos animales ocupaban la cola de la columna. Los conductores debían continuar con su animal hasta finalizar la jornada de marcha. Con esta actitud el Comandante les inculcaba a sus hombres que tenían que responsabilizarse del cuidado de ese motor biológico que más tarde les iba a ser muy necesario. El oficial veterinario con un maestro herrador y el botiquín se situaba al final de la marcha y quedaba responsable de que los semovientes llegasen a término. Durante el trayecto se les suministraban los tratamientos de sostén oportunos, o los analgésicos necesarios para continuar la marcha. Cuando los animales notaban la cercanía del campamento avivaban la marcha como si de un hecho milagroso se tratase; en otras circunstancias, la mayor parte de las veces, la columna de rezagados llegaba al campamento muy retrasada y agotados hombres y animales. Había veces que los animales enfermos de otras Unidades de Artillería, con distinta opinión de sus jefes, los retiraban a las cunetas y eran rematados por sus oficiales. En el Grupo de Artillería al que nos referimos, este espectáculo bochornoso no era norma de conducta en ningún caso, salvo en situaciones excepcionales. Así se dio el caso que el Primer Grupo fue el único que llegó a Grigorov, final de etapa y asentamiento, con todo su efectivo equino de los cuales algunos cayeron exhaustos para ser recuperados posteriormente con los cuidados veterinarios. A lo largo de las primeras y duras etapas de aproximación al frente se podían observar soldados caminando con los pies desnudos o vendados a causa de la dureza del calzado que habían recibido en el campamento. Las ampollas y las heridas en carne viva les obligaban a caminar cojeando. El tiempo empeoraba y era frecuente observar cómo los soldados que no habían tenido la precaución de suavizar las botas con grasa de caballo padecían edemas. Extraer las botas se hacía difícil y tenían que ser ayudados. En otros casos había que extraerlas cortándolas con navaja. De esta forma se veían obligados a tener que caminar con los pies vendados o darse de baja, circunstancia esta de carácter excepcional pues estaba mal visto rebajarse alegando males adquiridos por negligencia. Los caballos sufrían constantes heridas por las coces que se propinaban unos a otros. El coceo mutuo y agresivo estaba provocado por el hambre, y ciertas heridas y hematomas por los excesos de los golpes que los conductores propinaban a las caballerías, lo que los resabiaban y los hacían ingobernables y a veces peligrosos. Estas circunstancias hacía a veces difícil dominar a los caballos que, hambrientos, veían el verdor de los campos y se salían de la carretera para pastar. Para no retrasar la marcha los animales rezagados iban siendo recogidos por el servicio veterinario que cuando llegaba al gran alto o fin de la marcha lo hacía con

gran retraso. En general los Jefes de Grupo responsabilizaban con frecuencia a los oficiales veterinarios del orden de la cola de la marcha. Los veterinarios tenían que disciplinar y luchar contra la indiferencia de los conductores de ganado cansados de arrastrar los animales cojos y heridos. Luego venía el castigo de los Jefes hacia los conductores que tenían animales rebajados lo que traía como consecuencia la demora en el comer o cenar. Nada más llegar se pasaba reconocimiento y se practicaban las curas más urgentes. Las marchas eran agotadoras y en muchas ocasiones había que trabajar durante la noche herrando los caballos que lo requerían y restañando heridas por rozaduras que se presentaban en los costillares y zona de la cincha. Los levantes de cruz eran muy frecuentes. Estas inflamaciones se producían en la zona de conjunción de los cartílagos de prolongación de las escápulas y tenían como origen los repetidos golpes del borrén delantero de las monturas o por atalajarlos mal. Los servicios veterinarios y sus auxiliares tenían que vigilar constantemente y con prontitud detectar la presentación de esta patología que terminaba inutilizando a los caballos. La apertura de estos abscesos purulentos y la colocación de drenajes era ya una rutina. En algunos casos eran irreversibles por afectar la colección purulenta a los cartílagos de prolongación de las escápulas en las que se producía una caries ósea de sombrío porvenir. En palabras del Teniente veterinario de la primera Batería, José María Hidalgo Chapado, *«...el sufrimiento de nuestra marcha hacia el frente de combate debió ser muy similar a la que tuvieron que padecer las fuerzas Napoleónicas cuando invadieron Rusia, al frente de sus famosos generales, durante el crudo invierno ruso»*.

Una vez estacionados, el Grupo donde estaba encuadrado el Teniente veterinario Hidalgo (foto inferior), sufrieron varios ataques de la



Teniente Veterinario
José María Hidalgo Chapado,
con el uniforme reglamentario
de la 250 División

artillería rusa. El primero de ellos fue nada más llegar. Nos relata Hidalgo que: *«Estábamos todos reunidos dispuestos a merendar para tomar fuerzas y celebrar nuestra llegada al frente cuando la Artillería enemiga abrió fuego sobre la posición alemana a la que acabábamos de relevar. Uno de los proyectiles vino a caer sobre uno de los alojamientos en los que habíamos dispuesto el ganado de la Plana Mayor. Se perdieron los mejores caballos. Muchos cayeron muertos de inmediato y otros heridos de muerte, privándonos estos ataques de los mejores caballos. Así se perdió el pura sangre del Comandante y el del Teniente ayudante. Unos murieron por fractura de ambas extremidades*

posteriores; los del excelente tronco de tiro pesado del carro de Comunicaciones y teléfonos murieron por sufrir la total eventración del paquete intestinal; el caballo del Teniente Antonio Martínez Cattáneo parecía estar durmiendo, sin aparente lesión, pero un fragmento de metralla le había herido de muerte al penetrar por el occipital izquierdo. Nosotros nos salvamos por estar sentados sobre el suelo. Nada más comenzar el bombardeo nos metimos en los sótanos o subterráneos contruidos por los alemanes. Este fue nuestro bautismo de fuego al ocupar nuestra posición en el frente ruso”. Sigue el Teniente relatando que: “Otro día nos bombardearon los establos. Los proyectiles entraron por los troncos de las paredes incendiándose los establos que además estaban cargados de heno en la parte superior. Esto avivó el fuego sin darnos tiempo a sacar el ganado que estaba sujeto con cadenas a los pesebres. Entre la humareda solo salvamos unos pocos, los demás quedaron carbonizados en sus plazas. Yo intenté entrar provisto de una careta antigás para recuperar algunos pero el calor era insufrible y tuve que desistir por las quemaduras que sufrí y el humo espeso que se produjo». Recuerda también la muerte, en otro de los bombardeos, de su amigo el Teniente de Artillería Fernando Martínez Cattáneo, hermano del Teniente Ayudante del jefe de Grupo: «Fernando me había invitado a comer. De pronto, y de forma inexplicable, se inició un bombardeo. Esta fue la última vez que le vi vivo y con su permanente alegría. Era un hombre rubio con bigote y de mediana estatura, pero fuerte y enérgico. Años después su hermano se desplazó a los campos utilizados como cementerios para recuperar el cadáver de Fernando».

La patología veterinaria más frecuente⁶

Derivado de estas circunstancias los servicios veterinarios tuvieron que hacer frente a la patología médica y quirúrgica similar a la que se había presentado durante la guerra civil española. Hubo que preparar un plan de recuperación del ganado para poder trasladar parte de la artillería. Con respecto a las desparasitaciones tuvieron que instalar un equipo de desimpregnación biológica utilizando la cámara de sulfuración modelo Clayton para combatir la sarna y los piojos y así evitar los contagios de uno a otro. Con respecto al diagnóstico precoz del Muermo tuvieron que realizar la prueba de la oftalmorreacción a todo animal sospechoso. De la lectura de las memorias inéditas del Teniente veterinario José María Hidalgo Chapado extraemos los siguientes datos. Por el deficiente manejo se producían numerosos síndromes cólicos que había que atender de inmediato; esto se corrigió abrevando antes el ganado dándole previamente un pequeño descanso tras el esfuerzo realizado; luego se le suministraba el pienso en los morrales de hocico o en el pesebre, según lo

⁶ Los datos han sido extraídos del AGMAV. La documentación recopilada de la actividad facultativa de los servicios veterinarios la ponemos a disposición de los investigadores. Disponemos de la descripción completa de material, estadística clínica, medicamentos utilizados y los justificantes de revista del personal facultativo y técnico.

indicasen las circunstancias. Si el ganado por enfermedad no podía salir de sus establos el agua les era suministrada con cubos que se traían de las márgenes del río. Precisamente para no distraer personal de sus actividades específicas el agua era transportada por medios propios y por los jóvenes rusos y rusas que simpatizaban con nuestros soldados. El suministro de agua helada producía numerosas colitis lo que terminaba debilitando las fuerzas de los animales. Esta afección les costaba mucho curarlas a los veterinarios. Otros semovientes al salir para abreviar al río padecían, por las bajas temperaturas, edemas de pene, hasta el término de llegar a perderlo por congelación al no poder reintroducirlo en el forro peniano. Fue tal el número de afectados que hubo que habilitar en los establos una enfermería específica y preparar tratamientos improvisados para la recuperación consistentes en baños persistentes con agua caliente para estimular el retorno de la circulación arterio-venosa. Luego se les aplicaba al glande y pene pomadas alcanforadas y de belladona protegiéndoles con unos vendajes almohadillados con algodón. Esto causaba la risa de las jóvenes rusas que veían con humor semejante espectáculo. Si no se lograba la recuperación sobrevenía la gangrena y el animal perdía el pene de forma total o parcial lo que traía como consecuencia la aparición de dermatitis del escroto y de la zona del abdomen. La literatura científica del momento desconocía o no recogía con claridad esta patología. Las bolsas de pienso o morrales de hocico se llenaban con agua caliente. Este recurso resolvió parcialmente esta patología. Las bolsas se sujetaban al vientre y dorso, y se renovaba el agua caliente cuando disminuía la temperatura.

Estadística clínica equina

Al salir de Grafenwöhr la División contaba con un efectivo de 5600 caballos. Durante la marcha de aproximación al frente ruso se perdieron unos 1300 caballos, es decir, un 25%.

Cuando las fuerzas se establecieron en el sector de Leningrado, cuyo frente estuvo estabilizado, el efectivo caballar disminuyó progresivamente hasta el verano de 1943 en que el número de caballos alcanzó la cifra de 2500 de los cuales 900 estaban asignados al Regimiento de Artillería, 1100 cubrían las necesidades de las unidades de Infantería y el resto se distribuía entre las diversas unidades. Los semovientes que no eran necesarios se evacuaron a los Parques de Ejército para su recuperación y al depósito de reposición.

Desde la llegada de la División al frente ruso del Voljov, en septiembre de 1941, hasta junio de 1942 murieron en el frente 1900 caballos. Los servicios veterinarios realizaron 9100 intervenciones y tratamientos de todo tipo en los escalones superiores de asistencia veterinaria. En los diez meses siguientes, junio de 1942 a abril de 1943 las bajas mortales se

redujeron a unas 500 cabezas y los animales enfermos o heridos a los que se prestó asistencia fueron 3400.

Además de la actividad clínica los oficiales veterinarios debían reconocer los piensos que suministraban los servicios de Intendencia y que los hacía llegar la Compañía de Veterinaria. También los oficiales veterinarios tenían que reconocer el estado de salubridad de los alimentos que suministraba la Compañía de Carnización, así como los alimentos de los botes en conserva.



El Teniente veterinario hidalgo, el tercero por la derecha con bigote, al frente de su botiquín

La vida en el frente

Seguramente cada uno de los protagonistas tiene una historia particular que contar.

En este caso concreto nos relata el Teniente Hidalgo que: *“estando un día en mi alojamiento de una isba de repente se abrió la puerta y apareció una mujer envejecida. Poniéndose de rodillas avanzó hacia mí, despacio y con gran sumisión, hasta llegar a la mesa donde yo estaba confeccionando la estadística clínica. Nada más verla en esa posición le*

dije: “¡levántese! ¡levántese! Pero no hizo caso. Insistí enérgicamente y al fin me hizo caso. Una vez incorporada se lamentó que el “estareta” o alcalde del pueblo se había negado a suministrarle semillas de centeno y avena de las que poseía el depósito comunal para repartir a los vecinos. Me dijo la mujer: “Ветеринар, мэр говорит, что я не получаю семена, молоко, картофель и хлеб, нет ничего”

-Veterinario, el alcalde me dice que no me da centeno y avena, leche, patatas, ni pan, nada de nada.

Mandé a mi asistente a buscar al alcalde a su casa. Al poco tiempo se personó en la isba. Nada más atravesar el umbral dijo: “mosna” -que equivalía a pedir permiso para entrar- Se quitó la gorra rusa y se quedó en posición de firmes. Yo dirigiéndome a la mujer le dije que expusiese su queja. Ella con gran energía le reprochó cuanto me había relatado antes, palabra por palabra. El estareta sin inmutarse le contestó, con sus gafas a media nariz: “¡Nieto! ¡nieto!”, es decir, ¡No, rotundamente no. Que no era verdad lo que decía la mujer. Pero además de su enérgica negativa, sus palabras las acompañaba de un gesto agresivo y serio, queriendo decir que todo era mentira. La pobre mujer anciana no se arredra y le increpaba que necesitaba esos víveres para sustentarse. El estareta insistía una y otra vez en su enérgica negativa. En un momento dado, y visto que el estareta estaba anclado en su posición negativa y agresiva, me volví hacia el asistente español y le dije: “¡No hablemos más!, acompaña al alcalde al lugar donde tiene el Depósito comunal de productos alimenticios y que le suministre lo que solicita”. Así lo hizo el joven mientras la mujer rusa lo seguía increpando seriamente. El depósito comunal, el cual había yo inspeccionado en otras ocasiones, acumulaba los alimentos en compartimentos independientes. Los granos de cereal los despachaba abriendo unas compuertas por donde salían por gravedad. Otros alimentos tenían una conservación natural dado las bajas temperaturas que padecíamos. Cuando regresó el asistente me informó que el estareta le había suministrado a la anciana los productos que necesitaba para subsistir. Meses más tarde -sigue relatando el Teniente- cuando el ejército ruso ocupó el pueblo y lo sometió de nuevo a la férrea disciplina comunista no quiero saber el maltrato ni pensar en las vejaciones a las que sería sometida la anciana rusa, ¡pobre mujer!” Este era el lado oculto y miserable de la condición humana sometida a estrictas condiciones de disciplina y de economía de guerra. Quitando este desgraciado episodio y algún otro disperso, el pueblo ruso trataba bien a los componentes de esta primera expedición de voluntarios españoles. Del manuscrito del Teniente Hidalgo extraigo la siguiente narración: «Recuerdo que en diferentes pueblos donde permanecimos cuando nos daban la orden de trasladarnos a otras zonas nos despedían con alegría, en especial las muchachas que habían alternado con nuestros soldados los cuales tenían costumbre de organizar bailes a la caída de la noche. A ellas les gustaba ligar con los guripas españoles y aprender nuestra lengua. En la isba en la que me alojaba me trataban bien, tanto las hijas como la madre. Los hombres estaban ausentes;

habían sido movilizados a causa de la guerra. Nos ayudaban a traer el agua del río Wolchoff con cubos, calderos y otros utensilios improvisados por ellas para dar de abreviar al ganado. Nosotros les dábamos caramelos y una parte de nuestros víveres. Pero ellas no eran menos pues nos ayudaban a partir leña para hacer yarca, es decir, fuego. Los jóvenes eran alegres y optimistas, incluso algunos se vinieron a España, muy decididos dada la amistad surgida con nuestros guripas, especialmente cuando permanecíamos tiempo con ellos. Sentían nuestra marcha y nos venían a despedir; incluso vi llorar a más de una mujer, tal era la convivencia con ellos. La gente era buena en general. Se daba el caso que cuando cambiábamos de asentamiento ellos se trasladaban también. Esto no quiere decir que nuestra amistad franca y noble no se viese traicionada por algunos cuando llegase la ocasión.

Pude apreciar que el soldado ruso era bravo, disciplinado, luchador con tesón hasta extremos que sabían morir con heroísmo, sumiso al mando, defensor de su bandera. Hasta sin comida luchaban siguiendo las órdenes recibidas. El ejército rojo era muy superior en hombres. Se lanzaban al combate y en el ataque, con menosprecio de sus vidas, conseguían éxitos en la recuperación del terreno. Las tropas alemanas eran superiores en organización y material; luchaban también de forma disciplinada hasta dar la vida cayendo como héroes. En uno de los ataques del ejército rojo nos protegimos en un edificio donde en una de las habitaciones se apilaban tétricamente, hasta el techo, los cadáveres de los soldados alemanes muertos en combate conservados por el frío.

Los combates entre las fuerzas contendientes fueron encarnizados. Los voluntarios españoles lucharon valientemente pero, en inferioridad numérica, sufrieron numerosas bajas. Los combates fueron constantes y muy bravos los contendientes. La infantería rusa lo hacía con numerosos hombres pero sin orden ni concierto. La infantería alemana y española se batió valientemente, sin desmoralizarse frente a los ataques lanzados una y otra vez por el ejército ruso».

La actividad desplegada por los divisionarios españoles fue reconocida por el General Lindemann. Por su valor documental, y muy especialmente para los veterinarios militares, transcribimos la “Orden General de la División”:

“DIVISIÓN ESPAÑOLA DE
VOLUNTARIOS 250
E.M
3ª Sección
C.G. 17

ORDEN GENERAL DE LA DIVISIÓN

En mi P.C.a 3 de julio de 1942

El General Jefe del 18 Ejército ha publicado la siguiente Orden General:

¡Soldados del 18 Ejército!

El día de Enero consiguió el enemigo con fuerzas superiores el atravesar el WOLCHOW obligando a retroceder a nuestras fuerzas cuya guarnición en aquel Sector era muy débil.

Su objetivo era la liberación de SAN PETERSBURGO.

Vuestro heroísmo y tenacidad ha hecho fracasar las intenciones del enemigo en largos y sangrientos combates durante cinco meses y medio lleno de los más grandes sacrificios.

Los restos del 2 Ejército de choque ruso y grandes partes de los Ejércitos 52 y 59 han sido aniquilados.

Casi todas las Unidades del 18 Ejército han tomado parte en estas luchas. Junto con las Unidades del Ejército y del Arma SS han luchado Españoles, Holandeses y Flamencos hombro a hombro. La Aviación tomó parte en la lucha apoyándolas extraordinariamente desde el aire, sino que también puso, en la leal hermandad de armas, sus Batallones a disposición de las luchas terrestres. Varios tanques enemigos fueron víctimas del arma anti-aérea.

Vosotros sabéis hasta dónde consiguió llevar el enemigo su ataque, haciendo uso de sus masas humanas,

El día 19 de Febrero partes del 2 Ejército de choque, reforzado continuamente por reservas y nuevas Unidades, ya se encontraba solamente a 3 Km. de LJUBAN y de la carretera general a LENINGRADO. La batalla alcanzó su punto eminente.

Formaciones de Artillería, Transmisiones, bagajes y Compañías de Veterinaria, (el subrayado es nuestro) como también tropas de construcción y Batallones de tráfico, tomaron las armas no quedando atrás de las tropas combatientes ni en valor ni en decisión.

Extraordinariamente mantuvieron las tropas de Transmisiones siempre las comunicaciones entre todas las P.M. y varias, a pesar de las grandes dificultades, también con las tropas. Por la intensa nieve y más tarde por los caminos pantanosos, las tropas de abastecimiento transportaron incansablemente hacia adelante, atravesando los terrenos más batidos por el enemigo, munición y suministro, procurando al mismo tiempo los médicos y sanitarios por nuestros heridos.

Un fuerte contraataque efectuado a lo largo de la carretera general el día 23, terminó con un gran éxito.

Catorce Divisiones de Infantería, 3 Divisiones de Caballería, 7 Brigadas de Infantería y una Brigada blindada, fueron encerradas al Oeste de WOLCHOW.

En el estrecho dedo del cierre, en los espesos bosques, se desarrollaron con temperaturas hasta -40° y nieve hasta el pecho y más tarde, durante el deshielo, en el barro sin fondo, en el frente del Este y del Oeste, luchas en las cuales cada uno de vosotros pensará durante toda su vida.

El enemigo logró abrir el cerco con fuerzas blindadas.

Un ataque alemán efectuado desde el Norte y el Sur durante la noche del 30 al 31 de Mayo selló el destino del enemigo

El 2 Ejército de choque se quedó encerrado con nueve Divisiones de Infantería, 6 Brigadas de Infantería y la tercera parte de una Brigada blindada. Estas fuerzas fueron aniquiladas por los ataques concéntricos del Ejército.

En el tiempo del 13 de Enero al 28 de Junio se capturaron:

*32.759 prisioneros
649 piezas de Artillería
645 morteros
2.259 ametralladoras y pistolas automáticas
171 tanques
21 aviones
2.066 vehículos*

Las pérdidas enemigas en muertos y heridos se calculan con unos 100.000, siendo el número de muertos mucho más grande que el de los heridos.

Soldados del Ejército de la Aviación y de la SS., españoles, holandeses y flamencos, podéis estar orgullosos de haber logrado esta victoria. Vosotros habéis mostrado vuestra superioridad, no solamente ante la masa soviética,

sino también ante el cruel frío del invierno y el fango de la primavera. La patria os agradecerá eternamente vuestros sacrificios y vuestros actos no se olvidarán nunca en la Historia alemana.

Los Generales Comandantes, los Comandantes divisionarios, todos los Oficiales, Suboficiales y Tropas del Ejército merecen hoy mi gratitud.

*Nuestros deseos en estas fechas son para los heridos.
Rendimos nuestras armas ante los caídos del Ejército.
Nuevos hechos os esperan. ¡Con vosotros los dominaré!
¡Viva nuestro Führer Adolfo Hitler!
Firmado Lindemann
General de la Caballería*

Lo que se publica en esta Orden General para conocimiento, satisfacción y orgullo de todos los componentes de la División Española de Voluntarios, por su participación activa y brillante en los hechos a que se refiere.

*De Orden de S.E.
EL CORONEL JEFE DE ESTADO MAYOR
Firmado: Roberto G. de Salazar
Hay un sello en tinta ilegible*

ES COPIA”

En otra entrega les relataré el número de oficiales veterinarios que estuvieron en el frente ruso, sus uniformes y distintivos, las peticiones y tipos de medicamentos utilizados, los tipos de herraduras, los números de los clavos utilizados, las visitas a las granjas y explotaciones ganaderas y muchas cosas más referentes a la importante actividad veterinaria y la vida cotidiana tan dura a la que estuvieron sometidos los veterinarios militares españoles.